



CABALGANDO SOBRE EL AGUA

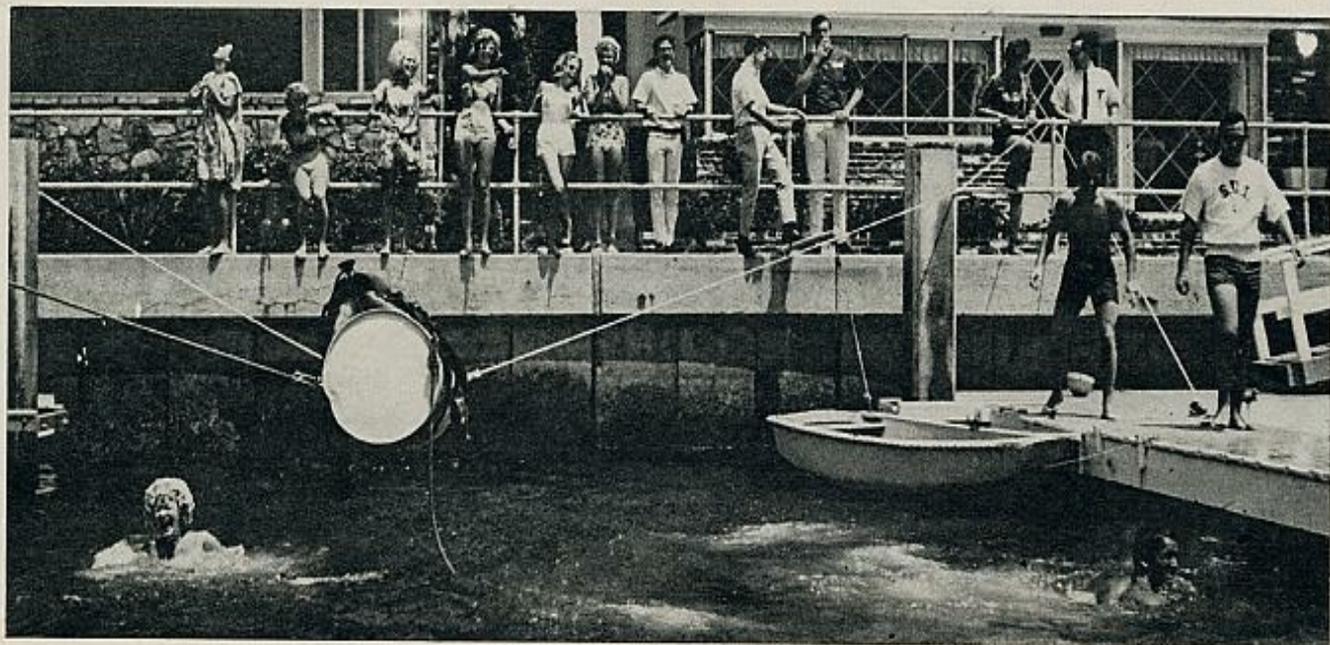
NUEVA VERSION DEL "WESTERN" PARA PLAYA



L A influencia del «western» llega a todas partes. No basta con que todos los niños estén el día entero ante las pantallas de televisión contemplando las matanzas de indios, ni con que un elevado porcentaje de la producción cinematográfica española se pueda catalogar en este apartado.

Ahora, en las playas de moda, el nuevo juego de verano deriva también directamente de las hazañas de los «cow boys». Un bidón, suspendido a cierta altura sobre el agua por medio de unos cables en tensión, sirve de montura a cuantos quieren probar suerte. Subir a él es fácil. Ya lo es menos mantenerse en la silla **SIGUE**

Un nuevo deporte veraniego acaba de ser bautizado en las playas de moda. Su origen es estadounidense y se inspira, como tantas otras cosas, en el western: se trata de sostenerse sobre una montura colocada en un bidón sujeto por cables en tensión; los chapuzones no se hacen esperar y, en definitiva, son un gran alivio.





Aún los más expertos sufren el inevitable remojón. Subir a la montura es fácil; lo difícil es mantenerse en ella, porque los amigos, desde tierra, varían la tensión de los cables haciendo oscilar el bidón a diferentes alturas, provocando la caída, que con los rigores del verano se agradece, del intrépido jinete acuático.

CABALGANDO SOBRE EL AGUA

—pertrechada igual que la de los auténticos vaqueros— colocada sobre él. Y esto porque, desde tierra, los amigos del jinete acuático varían la tensión de los cables, y el bidón oscila a distintas alturas, provocando el chapuzón, involuntario, pero, paradójicamente, buscado. La primera vez, la gente prueba

con un tanto de suficiencia, «por ver lo que es aquello»... Pero el que prueba repite. A todo el mundo le gusta encontrar un pretexto para poner en remojo a un amigo y las víctimas saben que, mientras el juego siga adelante, siempre les llegará el turno de ser a su vez verdugos. De momento, este

nuevo pasatiempo veraniego está obteniendo un gran éxito en Estados Unidos, especialmente —era de esperar— en el Oeste. Pero es de prever que, dada la velocidad con que las modas estivales se extienden por todas partes, en muy poco tiempo el bidón-silla de montar estará haciendo furor en las pla-

yas de todo el mundo. Claro que, para que llegue a imponerse, hace falta en los usuarios una considerable dosis de aguante y, desde luego, un «fair play» que quizá no todo el mundo se sienta capaz de poner en práctica.

(Fotos I. P. I.)

